

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos en nuestro quinto y último domingo de cuaresma, a esta celebración del amor de Dios en la que se nos invita, una vez más, a la conversión.

Hoy seremos testigos de uno de los momentos más recordados de Jesús y le veremos con valentía, con sabiduría, con amor... No juzga, no condena; su generosidad sobrepasa todas nuestras expectativas y deseos. Verdaderamente, "Dios ha estado grande con nosotros".

SALMO:



ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: Unámonos ahora en la oración por las necesidades de la Iglesia y del mundo entero

- Para que la Iglesia, acogiendo, animando y consolando a todas las personas heridas de nuestro mundo, sea para la humanidad signo de esperanza y misericordia. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Para que las personas señaladas socialmente por sus errores o por su condición, puedan encontrar a quien las acoja, las ayude a vivir y a convivir en paz en la sociedad. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Para que quienes sufren por falta de recursos básicos para una vida digna, encuentren quien los acompañe fraternalmente para hacer frente a su situación. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Para que los pueblos del mundo que viven el dolor y la angustia de la guerra puedan encontrar caminos de paz, justicia y bienestar para todos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todos los que hoy aquí reunidos y por nuestra Unidad Pastoral, para que en la Pascua que se acerca, en este Año de manera especial, renovemos nuestro bautismo, y la fe sea el nuevo criterio de pensamiento y de acción que cambie toda nuestra vida, dando así respuesta a nuestra Misión Parroquial. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**



Animador: Escucha, Señor, nuestra oración, y renueva nuestros corazones. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Lo que sigue es una propuesta de explicación a los fieles del sentido que tiene el salmo en el conjunto de las lecturas del día.

El salmo de hoy (125) es el canto de alegría de unos judíos que regresan del cautiverio de Babilonia. Ellos, como nosotros, han sentido en su vida la acción salvadora de Dios: "¡El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres!"

"CON EL PERDÓN DE TUS BESOS"

Todos tenemos, Señor,
corazón de fariseos.

La serpiente del orgullo
nos contagió su veneno.

Pensando que somos buenos,
nos creemos con derecho
a juzgar a los demás
con dureza, sin respeto.

Con piedras en nuestras manos,
estamos siempre dispuestos
a rematar al hermano,
que está caído en el suelo.

Tú, Señor, eres distinto
y sales a nuestro encuentro,

en vez de con duras piedras,
con el perdón de tus besos.

Siempre que Tú te presentas,
"está brotando algo nuevo":
Nacen flores en la estepa
y ríos en el desierto.

Cambia, Señor, con tu gracia,
nuestro corazón soberbio.
Que digamos al hermano:
"Tampoco yo te condeno".

En nuestro modo de ser,
Tú serás nuestro modelo.
Sólo la misericordia
reina en tu casa del cielo

José Javier Pérez Benedí